



EL DÍA QUE A LOS PUEBLOS ÁRABES SE LES ACABÓ LA PACIENCIA

EDITORIAL

El 17 de diciembre 2010, en la ciudad de Sidi Bouzid en Túnez, un joven licenciado en informática se inmoló para protestar contra la corrupción del aparato, el desempleo galopante, las malas condiciones de vida de la inmensa mayoría y la falta de libertades. Las protestas se extendieron desde Sidi Bouzid a todo el país. El 14 de enero de 2011, el presidente déspota y corrupto Ben Ali, odiado por su pueblo y adulado por los gobiernos europeos, tuvo que escapar, dejando al mando del país al primer ministro Ghanouchi.

Durante los últimos 23 años, al amparo de una campaña de privatizaciones preconizada por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, el matrimonio Ben Ali-Trabelsi y sus familias hicieron jugosos negocios al apoderarse de empresas públicas más que solventes. También abusaron de su autoridad para hacerse con el capital de empresas privadas que daban pingües beneficios. Los dividendos del crecimiento económico tunecino alabado por la Unión Europea (UE), lejos de ser redistribuidos entre la población, se quedaban en manos de Ben Ali, sus allegados y los inversores extranjeros, muchos de ellos europeos. Estos

últimos, que tenían mucho interés en la firma de un estatuto avanzado entre Túnez y la UE, encontraron entre los gobiernos europeos, como el francés y el español, fieles aliados (¿servidores tal vez?, ¿cómplices incluso?).

En la estela de la revolución tunecina, el viernes 11 de febrero, el pueblo egipcio puso término a la era Mubarak que había durado ni más ni menos que 30 años. Las imágenes de las protestas y vigiliadas en la simbólica plaza Tahrir (“de la Liberación”) quedarán en la memoria colectiva global como emblema de la emancipación de los pueblos del yugo de la dictadura. Millones de personas se sublevaron en todas las ciudades egipcias para acabar con el régimen aliado de Israel y Estados Unidos en la región.

En ambos casos, ni las promesas de cambios, apertura democrática o mejoras económicas, ni la represión, ni las detenciones y las cargas policiales, que se saldaron con la vida de cientos de personas, lograron parar las revoluciones populares. Durante años, la UE hizo oídos sordos ante quienes, como la Red Euromediterránea de Derechos Humanos (REMDH) o la Coordinadora Magrebí de

Derechos Humanos (CMODH), denunciaban su condescendencia con regímenes autoritarios. No hizo caso a quienes criticaban el apoyo ora incondicional otrora resignado que los gobiernos europeos brindaban a los de Túnez, Egipto, Argelia, Jordania, Marruecos, Siria, etc.

Cuando escribo estas frases, el pueblo libio, que no cesa en su objetivo de derrocar a su tirano, está siendo bombardeado por el arsenal militar del gobierno. Gadafi e hijos: otra dictadura magrebí que tenía estrechas relaciones con Europa. Otra cleptocracia alabada por sus políticas de liberalización comercial y privatizaciones. Otro gobierno corrupto con el que hacer negocios. Otro baluarte contra la inmigración hacia Europa.

En la prensa del domingo 26 de febrero, descubrimos que Zapatero, que ya no tiene ningún reparo en promover las alianzas público-privadas en la política exterior y de cooperación del Estado español, aboga por establecer un Plan Marshall para los países del Magreb. Un Plan Marshall que, “por las restricciones presupuestarias” (¡vaya papel nos ha hecho la crisis!), tendrá que “mo-

vilizar al sector privado” y canalizar fondos de “fundaciones, grandes corporaciones y multinacionales”.

Cuestionado sobre la actividad de Repsol en Libia (el país donde más barriles extrae la compañía), su presidente Antonio Brufau afirmaba que, por las revueltas y la situación de inseguridad, la producción se había reducido a la mitad, con la consiguiente pérdida económica para la compañía. Con un 200 % de aumento de beneficios en el año 2010, cabría pensar que el señor Brufau no andará muy preocupado por el impacto de la revolución libia en las cuentas de Repsol. Y menos aún si el plan Marshall anunciado por el Gobierno español le garantiza una disminución de los impuestos en comparación con el 80 % de de los barriles produci-

dos que percibía Gadafi sobre la extracción de petróleo.

Los gobiernos europeos, el español incluido, harían bien en preguntarse porqué 100.000 tunecinos y tunecinas siguieron exigiendo en las calles la dimisión de Ghanouchi (que acabó por anunciar su marcha el pasado 27 de febrero), la disolución del gobierno provisional y la convocatoria de una asamblea constituyente. Harían mejor aún si considerasen que los pueblos dignificados por la victoria no se dejan engañar ni comprar con tanta facilidad. E incluso reconciliarían a la ciudadanía árabe (¿y la europea?) con las democracias neoliberales descoloridas de Europa si fueran conscientes (y actuaran en consecuencia) de que, en caso de ser recuperadas por el ca-

pital transnacional y asfixiadas por otros dictadores serviciales, las revoluciones populares del sur del Mediterráneo podrían adoptar en el futuro un cariz menos pacífico y tal vez mucho menos amigable. Es hora, si ya no es demasiado tarde, de que Europa apoye al movimiento ciudadano, popular, emancipador del mundo árabe. Un movimiento que desde el otro lado del pequeño mar que nos separa, reclama derechos, justicia, democracia, igualdad y soberanía. Dándonos lecciones de ciudadanía.

Magali Thill, Directora de ACSUR-Las Segovias

¿QUÉ ES ACSUR-LAS SEGOVIAS?



AC SUR-Las Segovias es una organización ciudadana, pluralista y laica, comprometida con la transformación social para construir un modelo de desarrollo equitativo, sostenible y democrático a escala global para hombres y mujeres. Queremos contribuir al desarrollo de la conciencia crítica de la ciudadanía, acompañando procesos de participación democrática y organización social, desde la perspectiva y el ámbito de la solidaridad y la cooperación internacional. ACSUR también se reivindica como una organización internacionalista, ciudadana, participativa, política y feminista. Se siente parte de los movimientos sociales y no concibe su acción sin el trabajo en red.

¿EN QUÉ ÁMBITOS TRABAJAMOS?

Equidad de género, empoderamiento de las mujeres y feminismos. Derechos humanos para todas las personas, con especial énfasis

en las personas migrantes, seguridad humana y paz con justicia. Soberanía alimentaria y defensa de los bienes naturales comunes. Pueblos indígenas y originarios. Participación, educación para el desarrollo y comunicación para la transformación social. Y Fortalecimiento organizativo.

¿DÓNDE TRABAJAMOS?

Estado español y Europa, Mediterráneo, Centroamérica y México, Zona Andina, Caribe, y África subsahariana.

¿QUIERES COLABORAR?

Necesitamos y buscamos personas que se asocien a nuestra acción, socias y socios que quieran compartir nuestro compromiso solidario. Como socio/a recibirás nuestras publicaciones con el fin de informarte de las actividades de ACSUR.

DATOS PERSONALES:

NIF/NIE/CIF: _____

Nombre: _____

Apellidos: _____

E-mail (para comunicarnos contigo de forma ágil y ecológica): _____

Domicilio: _____

CP: _____ Municipio: _____

Provincia: _____ País: _____

Móvil: _____ Teléfono: _____

QUIERO RECIBIR INFORMACIÓN TERRITORIAL

QUIERO RECIBIR INFORMACIÓN ESTATAL

Tu aportación se deduce en la declaración de la renta en un 25% a particulares y en un 35% a las empresas en el impuesto de Sociedades

QUIERO ASOCIARME A ACSUR

20 € (Cuota trimestral mínima) Periodicidad:

30 € (Cuota trimestral) Trimestral

_____ (otra) Anual

QUIERO HACER APORTACIÓN ÚNICA

Donativo: _____ €

DATOS PARA DOMICILIACIÓN BANCARIA:

Titular de la cuenta: _____

Entidad	Oficina	DC	Núm. de cuenta
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

Si lo prefieres, nos puedes llamar al 91 429 16 61, entrar en www.acsur.org o hacer una donación en la cuenta: 0049-0001-53-211005557

LA OLA DEMOCRATIZADORA ÁRABE

IGNACIO ÁLVAREZ-OSSORIO



ANTOINE WALTER

El mundo árabe está derribando su propio muro de Berlín del autoritarismo. Esta es la primera y más acuciante lectura de los acontecimientos que se están desarrollando en buena parte de la geografía árabe. Los regímenes autoritarios se tambalean por doquier. Todo parece indicar que, tarde o temprano, Gadafi correrá la misma suerte que Ben Ali en Túnez y Mubarak en Egipto. Mientras tanto las manifestaciones se suceden en Bahrein, Yemen, Argelia, Irak y Marruecos exigiendo cambios estructurales y, sobre todo, una mayor democratización y unas mayores libertades.

A pesar de que cada país tiene sus propias especificidades y su propia estructura de gobierno, lo cierto es que también comparten un buen número de similitudes, en particular su hartazgo ante unos gobernantes que se perpetúan desde la noche de los tiempos y que se han apoderado de los recursos del Estado. Para apuntalarse en el poder, estos regímenes no han dudado en extirpar de raíz toda disidencia política, ya fuera real o imaginaria, vulneran-

do de manera sistemática las libertades más elementales. Durante años, la lucha contra el radicalismo islámico les ha servido de coartada para silenciar las voces críticas con el plácet occidental. Sin embargo, las democracias de fachada apenas ocultan la realidad de un sistema autoritario que ha reforzado su aparato coercitivo para hacer frente a las crecientes demandas de apertura de la población.

Las movilizaciones populares árabes han demostrado, además, que no hay nada en las sociedades musulmanas que les haga inmunes a la democracia, tal y como gustaban repetir los adalides del culturalismo y los defensores de la ‘excepción árabe’. Según su enfoque, Islam y democracia son irreconciliables. Los recientes acontecimientos parecen demostrar lo contrario, ya que han evidenciado la existencia de una sociedad civil árabe pujante capaz de movilizarse para plantear sus demandas. No hay nada en dichas sociedades que las haga incompatibles con la democracia, los derechos hu-

manos, la justicia social o la gestión pacífica de los conflictos.

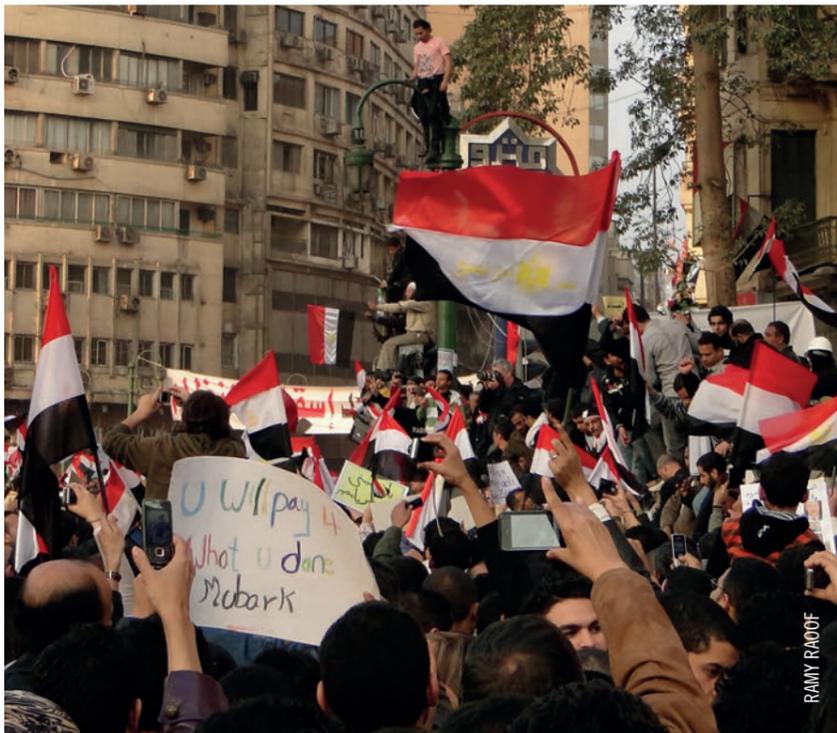
La sociedad civil y, en especial, la juventud laica han sido y son los protagonistas estelares de los ‘días de la ira’ árabes y no los movimientos islamistas que capitalizaron el descontento en las revueltas del pan de la década de los ochenta. La mitad de la población árabe está compuesta por jóvenes menores de veinticinco años. Se trata de la generación mejor formada de la historia reciente: jóvenes con estudios superiores o universitarios que no encuentran encaje en el engranaje administrativo estatal ni tampoco en la empresa privada. Si bien la tasa de paro es muy desigual, lo cierto es que se ceba de manera especial con este sector. Ante un horizonte vital limitado, los jóvenes han decidido tomar su propio destino en sus manos, perdiendo el miedo a los regímenes autoritarios y a su aparato represivo.

El derrocamiento de Ben Ali en Túnez creó un efecto dominó que se acentuó con

la caída de Mubarak en Egipto. Si bien es cierto que la posibilidad de un contagio al resto del mundo árabe es la más plausible, también lo es que no todos los países se encuentran en la misma situación ni tienen por qué registrarse las mismas réplicas. Lo más seguro es que la mayor parte de ellos se vean obligados, muy a su pesar, a modificar sus pautas de comportamiento y a introducir un determinado número de medidas democratizadoras, bien por la presión directa de la calle, bien como medida preventiva, como ha hecho ya el rey Abdallah II de Jordania, quien ha disuelto el gobierno y convocado nuevas elecciones parlamentarias, en consonancia con las demandas de la oposición.

Las revoluciones árabes afectan por igual a regímenes republicanos y monárquicos. En un primer momento han caído Mubarak y Ben Ali, que habían asumido el poder respectivamente en 1981 y 1987. Gadaffi, que dirigió el golpe de los Oficiales Libres Libios en 1969, podría seguir la misma suerte, al igual que Saleh en Yemen, que gobierna desde 1978. Otro tanto ocurre en países como Argelia, donde los militares siguen controlando buena parte de los recursos del Estado bajo la presidencia de Buteflika, que ya fuera ministro de Asuntos Exteriores en 1963, o en Siria, donde los Asad gobiernan desde 1970. Igualmente, la Autoridad Palestina, fuertemente cuestionada por el fracaso del proceso de paz, es dirigida por una gerontocracia vinculada a la OLP desde 1968.

No puede descartarse que las monarquías árabes sigan una evolución similar, a pesar de que algunos de sus monarcas apenas llevan una década en el trono: Muhamad VI de Marruecos, Abdallah II de Jordania, Isa Bin Salman al-Khalifa de Bahrein y Abdallah de Arabia Saudí llegaron al poder respectivamente en 1999, 2000, 2002 y 2005. En los dos primeros países, el malestar de la población es evidente y la sociedad reclama mayores libertades, pero también ayudas económicas para hacer frente al encarecimiento del coste de la vida. Ambos cuentan con cierto pluralismo político y celebran habitualmente elecciones semi-competitivas, pero las monarquías disponen de amplísimas prerrogativas en los ámbitos legislativo, ejecutivo y judicial. Por eso las demandas se centran en la necesidad de limitar los poderes reales. Los casos de Bahrein y Arabia Saudí son más complejos, dado que también actúa el factor confesional y las demandas han sido dirigidas por la población chií, que padece una clara discriminación.



Probablemente la mayor incógnita de esta ola democratizadora sea saber el caldo de las reformas que se adoptarán en aquellos países que sean bañados por ella. ¿Qué pasos se darán en Túnez y Egipto en esta fase de transición? La formación de gobiernos de unidad nacional, la legalización de los partidos, la derogación de las leyes de emergencia, la liberación de los presos políticos, el retorno de los disidentes del exilio y la convocatoria de elecciones son pasos en la buena dirección, pero insuficientes. En este proceso constituyente, en el que deberían participar todas las fuerzas políticas sin exclusión alguna, deberían derogarse las actuales constituciones y reemplazarse por otras realmente constitucionalistas.

La comunidad internacional debería respaldar este proceso, aunque implique revisar algunas de sus políticas tradicionales hacia la región. El inicial silencio europeo ante la represión de las manifestaciones pacíficas ha sido esclarecedor y ha reforzado la imagen de una Unión Europea (UE) con un doble discurso que, por una parte, echa mano a la retórica de la democracia y los derechos humanos cuando le conviene y, por la otra, se alinea con las dictaduras que oprimen a sus pueblos con el pretexto de que sirven de muro de contención al radicalismo islámico. Dicha posición contradice los valores europeos, pero también el Tratado de Lisboa, que demanda que la acción exterior europea se base “en los

principios que inspiraron su creación”, entre los que se cuenta la universalidad de los derechos humanos. El mundo árabe está derribando ahora su propio muro de Berlín y librando una singular batalla por la implantación de la democracia. Los países occidentales deben elegir en qué lado quieren estar.

Por eso es especialmente importante que la UE respalde inequívocamente la nueva etapa que ahora se abre. La UE debería perder el miedo a los movimientos islamistas, que en estos últimos veinte años han recorrido un largo camino distanciándose de sus posiciones maximalistas para aceptar la pluralidad de las sociedades árabes y, en consecuencia, dialogar con ellos. La política exterior europea también debería tener especial cuidado en que se velase por el cumplimiento de la cláusula de derechos humanos en los tratados de asociación con los países mediterráneos firmados en el marco del Proceso Euro-Mediterráneo. De esta manera, debería ligar el reforzamiento de la relación bilateral y la concesión de un estatuto avanzado al riguroso cumplimiento de los derechos humanos y los valores democráticos.

Ignacio Álvarez-Ossorio, profesor de Estudios Árabes e Islámicos, Universidad de Alicante

“LAS MUJERES HAN DESARROLLADO UN PAPEL CENTRAL DESDE EL PRINCIPIO DE LA PROTESTA”

Khadija Cherif, fundadora y ex-presidenta de la Asociación Tunecina de Mujeres Demócratas (ATFD por sus siglas en francés) y Secretaria General de la Federación Internacional de ligas de Derechos Humanos (FIDH)

BÉRÉNICE MICHARD

¿Cuál ha sido el papel de las mujeres en la revolución, y sus perspectivas hoy?

Las mujeres han desarrollado un papel central desde el principio. En 2008 estuvieron a la cabeza del movimiento de la cuenca minera de Gafsa-Redeyef, se movilizaron para defender el derecho al trabajo. Las jóvenes en paro también se han organizado, ahora las mujeres estudian y quieren trabajar. Desde el principio, han estado presentes en las manifestaciones y también en las redes sociales, como Facebook, donde han difundido información y llamado a la movilización. En cuanto a las asociaciones de mujeres, estaban en las manifestaciones, aunque no hayan liderado el movimiento. Desde la caída de Ben Ali, se han movilizado para acompañar la transición y atender las demandas de las mujeres: la ATFD, la Asociación de Mujeres Tunecinas por la Investigación y el Desarrollo (AFTURD) y el Colectivo *Maghreb-Egalité* (Magreb-Igualdad) han elaborado un plan de acción a 6 meses. El 29 de enero realizamos una marcha en la ciudad de Túnez para defender la igualdad, recordar la participación de las mujeres en la revolución y los movimientos sociales anteriores, y que no puede haber democracia sin las mujeres.

¿Y el papel del Islam?

El Islam está presente en el panorama político. En-Nahda [el partido islamista moderado] ya cuenta con autorización oficial. Las mujeres demócratas y la FIDH consideramos que no puede haber democracia basada en la exclusión, y no nos preocupamos demasiado por dos razones. Primero,



por los derechos adquiridos. No se puede volver atrás, incluso las mujeres con velo se han apropiado del código del Estatuto personal¹ y de los derechos de las mujeres, y los mismos islamistas han anunciado que no pondrán en cuestión estos avances. De esta manera, Nahda se inscribe en el modelo del AKP turco [el partido islamista moderado que gobierna actualmente en Turquía]. Luego, porque continuamos la lucha y seguimos alerta. El islamismo y el papel de las mujeres son un desafío real, pero las mujeres se están movilizándose para que la democracia se haga junto con ellas. Pedimos una mayor participación, mayor visibilidad, incluso la paridad en las listas electorales. Trabajamos para sensibilizar a la sociedad y a los partidos políticos: no estamos preocupadas, pero seguimos movilizadas.

¿Cuál es el lugar de las mujeres en las negociaciones sobre el futuro político?

En cuanto a las comisiones² y el gobierno, la ATFD ha presentado un programa y demandas concretas por una inclusión más clara de las mujeres en la Constitución. Ha habido discusiones entre las otras organizaciones de mujeres para saber si participábamos o no en ciertas instituciones, pe-

ro hemos considerado que no era deseable, ya que nuestro rol es el de ser un contra-poder, para hacer llegar nuestro mensaje y reivindicaciones.³

¿Qué papel pueden jugar las organizaciones solidarias europeas para apoyar el proceso de transición en Túnez?

Creemos en el trabajo en red y en el apoyo de las ONG. Queremos ser escuchadas sobre las cuestiones que más nos importan, como el papel de las mujeres. Hemos sido marginadas durante mucho tiempo, porque el régimen de Ben Ali *vendía* la imagen de un país donde la cuestión femenina ya había sido resuelta. Necesitamos apoyo hoy porque todo está por construir. Claro que lo tenemos que hacer nosotros y nosotras, pero queremos intercambios, un trabajo en común en base a valores comunes de igualdad, para fortalecer los derechos de las mujeres en nuestro país y en todo el mundo, ya que en Europa también el papel de la mujer todavía presenta dificultades.

La ATFD es una asociación feminista creada en 1989 que atiende a mujeres víctimas de violencias y promueve los derechos de las mujeres a todos los niveles, y contraparte de ACSUR-Las Segovias en Túnez en el marco de un programa de promoción y defensa de los Derechos Humanos financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo (AECID).

Bérénice Michard, ex representante en el Magreb y socia de ACSUR-Las Segovias

1. La ley que rige el estatuto y los derechos de las mujeres, especialmente en la familia y el matrimonio.
2. El gobierno transitorio ha creado tres comisiones de trabajo: sobre la reforma política; el establecimiento de los hechos sobre asuntos de malversaciones y corrupción; y el establecimiento de los hechos sobre abusos durante el periodo anterior.
3. En la actualidad, todas las organizaciones feministas (incluida la ATFD) tienen representación en el Consejo Nacional de protección de la Revolución tunecina, aunque se reservan el derecho de salir en caso de desacuerdo con las medidas tomadas. Esta decisión, que se adoptó con posterioridad a la entrevista, suscita todavía debates internos.

EL SALVADOR: UN PASO HACIA LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LOS DERECHOS DE LAS MUJERES, MÁS LEYES ¿MEJORES RESULTADOS?

AMÉRICA ROMUALDO Y MARÍA TERESA TREJO

La historia reciente de El Salvador ha estado marcada por la dificultad que enfrentamos como sociedad y como movimiento de mujeres organizado, de hacernos escuchar frente a aquellos que toman las decisiones –mayoritariamente hombres formados a la usanza patriarcal de la que se sienten muy orgullosos–, y aunque muchos de estos gobernantes a veces tienen discursos mediáticos a favor de los derechos de las mujeres; estos no siempre se traducen en acciones concretas debido a la carga social y estereotipada de lo que supone ser mujer y ser hombre en este país.

Si bien en los años noventa se lograron aprobar algunas leyes y decretos para la defensa de los derechos de las mujeres, muchas de estas disposiciones legales no pasaron de ser letra muerta; mientras el machismo seguía tan campante casi como en los principios de siglo. En 1998, en un contexto de pre campaña electoral, se hizo materialmente imposible avanzar en la aprobación de leyes favorables a las mujeres, a pesar de la posibilidad, en ese momento, de que las mujeres parlamentarias hicieran ciertos pactos inter partidarios que no se concretaron.

En ese marco, la apuesta del movimiento de mujeres y movimiento feminista ha apuntado hacia cambios más profundos con leyes más integrales que sienten las bases jurídicas para el cambio de la realidad social y cultural, más allá de un simple maquillaje de leyes. Así, a partir de la legislatura, que se inició en mayo del año 2009, se fortalecieron esfuerzos como el Foro de Mujeres Parlamentarias, que configuró una nueva correlación de fuerzas políticas partidarias, permitiendo a las parlamentarias comprometerse con una agenda mínima 2009-2012 a favor de los derechos de las mujeres, que incluía la Ley Especial Integral para una Vida Libre de Violencia para las Mujeres; Ley de Igualdad, Equidad y Erradicación de la Discriminación contra las Mujeres de El Salvador y el presupuesto general de la Nación con Enfoque de Género. Con

este nuevo escenario, desde principios del 2010 se han concretado algunas propuestas en leyes aprobadas.

LEY GENERAL DE PREVENCIÓN DE RIESGOS EN LOS LUGARES DE TRABAJO

Ha sido propuesta e impulsada desde la Concertación por un Empleo Digno para las Mujeres (CEDM) y aprobada en enero de 2010. El movimiento de mujeres salvadoreño ha dedicado esfuerzos a lograr la aprobación de esta Ley, porque se ha considerado una prioridad reivindicar la visibilización del enfoque de género en el ámbito laboral: “regular el acoso sexual como un riesgo laboral, la participación de las trabajadoras y de los trabajadores en la formulación y aplicación de los programas de gestión de riesgos, la visibilización y regulación de la violencia (psicológica, física y sexual) contra las mujeres, la no discriminación de las mujeres a causa de sus responsabilidades familiares ni facultades reproductivas, y la implantación de medidas que protejan a las mujeres de riesgos específicos vinculados a su género, como el acoso sexual durante el desarrollo del trabajo”.

Esta Ley tiene como principios rectores la igualdad en el trato y oportunidades, el respeto a la dignidad de cada persona y su derecho a un ambiente libre de violencia y prevención de riesgos en el entorno físico y el ambiente psicológico y social de trabajo; demanda al ente encargado de su cumplimiento –el Ministerio de Trabajo y Previsión Social– que, a través del Programa de Prevención de Riesgos Ocupacionales, operativice y vigile el cumplimiento de la ley, incluyendo medidas para evitar el acoso sexual, la violencia y el maltrato de trabajadoras y trabajadores.

LEY ESPECIAL INTEGRAL PARA UNA VIDA LIBRE DE VIOLENCIA PARA LAS MUJERES

La propuesta, las demandas y las consignas de las mujeres llegaron hasta

las sillas de las y los diputados de la Asamblea Legislativa, el pasado 25 de noviembre, durante la marcha conmemorativa de la fecha, en la cual se demandaba la aprobación de la “Ley Especial Integral para una Vida Libre de Violencia para las Mujeres”. La Ley fue aprobada ese mismo día con 75 votos, de las 84 diputaciones.

Impulsada desde la Red Feminista contra la Violencia hacia las Mujeres, esta propuesta esperó de la voluntad política de las y los legisladores durante 15 años; pues a pesar de estar suscrita y ser ley de la República la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer “Convención de Belem Do Pará”, se resistían a legislar específicamente en torno a la violencia contra las mujeres.

Esta Ley busca garantizar el derecho de las mujeres a una vida libre de violencia a través de políticas públicas para “la detección, prevención, atención, protección, reparación y sanción de la violencia contra las mujeres”, partiendo de la premisa de que este tipo de violencia está basada en la desigual distribución del poder y en las relaciones asimétricas de poder entre hombres y mujeres; que las violaciones de los derechos humanos derivadas de las diferentes formas de violencia tienen un impacto diferenciado según el género de las víctimas y que el ejercicio de la violencia no le permite a las mujeres ejercer plenamente sus derechos en el campo social, económico, cultural y familiar.

Esta ley recoge nuevos conceptos de violencia, como la violencia feminicida y violencia simbólica, tipificando once delitos que constituyen violencia contra las mujeres, como el Femicidio y otras expresiones. En su artículo 45 establece que “quien le causare la muerte a una mujer mediante motivos de odio o menosprecio por su condición de mujer, será sancionado con pena de pri-



sión de veinte a treinta y cinco años”; y el art. 46 sanciona el feminicidio agravado y señala que “el delito de feminicidio será sancionado con pena de treinta a cincuenta años de prisión, e inhabilitación del ejercicio de su profesión, empleo o cargo público, durante el tiempo que dure la condena”.

Asimismo, constituye obligaciones a nivel de prevención en las políticas públicas; como la creación de unidades institucionales de atención especializada para las mujeres que enfrentan violencia, y casas de acogida. Dispone que todas las instituciones involucradas en el cumplimiento de esta Ley tienen que generar la reglamentación e institucionalidad adecuada para su entrada en vigencia a partir del 1 de enero de 2012. También contempla la regulación de los medios de comunicación en la reproducción del modelo agresor contra las mujeres y en la cultura de violencia contra la niñez, que estos proyectan. Asimismo, establece que una Comisión Técnica Especiali-

zada se encargará de garantizar su operativización bajo la responsabilidad del Instituto Salvadoreño de Desarrollo de la Mujer (ISDEMU), ente rector de la política de las mujeres en el país.

Mientras tanto, se exige que el compromiso de parte del Gobierno se refleje en una asignación presupuestaria suficiente y con los procedimientos que se requieren para que estas leyes se pongan en marcha. Que estas aprobaciones sean una señal de cambio que no se vean afectadas por decisiones gubernamentales, como la reciente destitución de Julia Evelyn Martínez como directora ejecutiva del ISDEMU, a fin de no debilitar más esta institución y que no imposibilite cumplir sus responsabilidades en el impulso de estas propuestas. En su momento, el movimiento de mujeres mostró su desacuerdo con el procedimiento en la destitución de una gestión que había mostrado congruencia con el papel rector de políticas públicas a favor de los derechos de las mu-

eres y la igualdad entre mujeres y hombres, que es la razón fundamental de esta entidad.

LEY DE IGUALDAD, EQUIDAD Y ERRADICACIÓN DE LA DISCRIMINACIÓN CONTRA LAS MUJERES DE EL SALVADOR

Para el pasado 8 de marzo, el movimiento de mujeres demandó la aprobación de la Ley de Igualdad, Equidad y Erradicación de la Discriminación contra las Mujeres de El Salvador, propuesta basada en la igualdad de derechos, la equivalencia humana, la no discriminación y el respeto a las diferencias. Impulsada desde la Concertación Feminista Prudencia Ayala, con el fin de que se convirtiera en la política de Estado en materia de igualdad e implementara cambios en toda la estructura estatal y en las disposiciones legales y reglamentos que no estuvieran en consonancia con el precepto de la igualdad entre hombres y mujeres. También se sigue actuando para que se incorpore en el presu-



puesto general de la nación el enfoque de género a partir del compromiso de las parlamentarias y de la Comisión de la Familia, la Mujer y la Niñez, quien tiene bajo su estudio la aprobación de estas nuevas propuestas.

Así se ha avanzado en este estancamiento de más de diez años en materia de legislación de los derechos de las mujeres y mucho más tiempo en la transformación de la institucionalidad del país para que se reconozca a las mujeres como ciudadanas, como seres humanas. Por parte del movimiento de mujeres se valora la importancia de demandar e impulsar leyes, con la claridad de que no bastan las legislaciones si no se traducen en políticas públicas de transformación social real; porque si estas no se saben o no se quieren aplicar y las instituciones no funcionan eficientemente, estas no pasan de ser letra muerta.

Mucho depende de la fuerza vital de las mujeres informadas, concienciadas y organizadas para el control y exigencia de resultados en la vida cotidiana; también de una institucionalidad que responda a esta demanda con un compromiso real más allá de los discursos políticamente correctos de izquierdas y de derechas. Requiere de un Estado responsable tomando medidas para el abordaje integral, con políticas públicas, con cambios reales y profundos en las instituciones, la cultura y la ciudadanía y que se refleje en cambios en el imaginario cultural que la sociedad salvadoreña tiene de las mujeres como sujetas, como ciudadanas con el derecho a la autonomía y a ser humanas.

América Romualdo, feminista salvadoreña, Las Dignas. **María Teresa Trejo**, periodista y feminista salvadoreña, Las Dignas

LAS DIGNAS

Asociación Mujeres por la Dignidad y la Vida de El Salvador, Las Dignas, es una organización política feminista que surgió en el umbral del período de los Acuerdos de Paz de El Salvador de julio de 1990. Muchas de las mujeres que integran la asociación se vieron afectadas directamente por el conflicto armado, y durante casi dos décadas de postconflicto han colaborado con miles de mujeres para proporcionarles apoyo terapéutico que les permitiera superar las consecuencias de la contienda de la que fueron víctimas.

Las Dignas se definen como “una organización política feminista integrada por socias y trabajadoras comprometidas con la erradicación del orden patriarcal y heterosexista, en la lucha contra la impunidad y otras formas de opresión e injusticias como el racismo, la discriminación por edad a lo largo del ciclo de vida de las mujeres, el capitalismo y el etnocentrismo”. Para ello, proponen “la construcción de alianzas entre feministas de diversas corrientes y generaciones”; aspiran a “procesos de concienciación feminista individuales y colectivos de las mujeres, que fundamenten procesos organizativos y la acción reivindicativa de sus derechos, de la alegría, de la autodeterminación de sus propios cuerpos y de una sociedad económica y ambientalmente justa y democrática, de su propia historia y de la historia de todas las mujeres”.



En El Salvador, Guatemala y Nicaragua, ACSUR coordina un convenio a cuatro años de fortalecimiento de la autonomía de las mujeres, apoyando procesos que aumenten su participación ciudadana y la defensa y el ejercicio de sus derechos humanos, financiado por la Agencia Española de Cooperación al Desarrollo (AECID). Su principal objetivo es contribuir a alcanzar el pleno ejercicio de los derechos humanos y la ciudadanía de las mujeres mediante el empoderamiento, entendido como mecanismo para superar la pobreza, reducir la discriminación y la brecha de desigualdad e injusticia que padecen las mujeres en sus relaciones de género. Las Dignas es una de las organizaciones socias de ACSUR en este convenio.

UNA SEMANA PARA CAMBIAR EL MUNDO

ALFREDO GARCÍA



Del 6 al 11 de febrero se celebró en Dakar una nueva edición del Foro Social Mundial (FSM), y ya van once. No existe ningún espacio a nivel planetario en el que se junten tantas mujeres y hombres a imaginar y proponer un mundo mejor. Y esas mujeres y hombres no vinieron solos, representaban a organizaciones de la sociedad civil, campesinas, de mujeres, de trabajadores y trabajadoras, ambientalistas, de economía alternativa, sindicalistas, representantes del movimiento indígena, pensadores y pensadoras..., que llevan años proclamando que otro mundo es posible y haciendo propuestas para conseguirlo. Seis días de trabajo con 70.000 personas de 132 países dan para mucho.

Este foro mundial se organiza en África por segunda vez, tras Nairobi en 2007. La elección del emplazamiento no es casual, África sigue siendo el continente más pobre del planeta. Pobre no, empobrecido. De eso se ha hablado mucho en el foro: de la interdependencia y la globalización del mundo en el que vivimos.

Y es que la pobreza y el encarecimiento de los precios de los alimentos tiene mucho que ver con los acuerdos de libre comercio y las imposiciones del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional y también con el estilo de vida y el nivel de consumo de los países ricos. El respeto a los derechos humanos en Palestina y en el Sahara Occidental, con la indiferencia de los países occidentales que una vez más anteponen sus intereses económicos y comerciales a los derechos de los más desfavorecidos. Los recortes en derechos sociales y laborales, con una crisis creada por unos pocos especuladores.

Todo eso no es casual, son consecuencias del mundo que creamos y mantenemos. Por ello, en muchas reuniones en Dakar se acabó apuntando con el dedo al capitalismo y al sistema mercantilista imperante. Y esta lucha no es fácil, porque como alguien señaló desde el micrófono de una de las asambleas: luchar contra el capitalismo también significa en gran medida luchar contra nosotros mismos. Pues todos tenemos algo de *Che Donalds* y de *Mac Guevaras*.

Pero el Foro también ha sabido ir más allá de la reivindicación, la multitudinaria Asamblea de Movimientos Sociales, con más de tres mil asistentes, reafirmó su compromiso en el combate contra el capitalismo y aprobó un calendario de movilización con las fechas centrales del 20 de marzo como jornada internacional en solidaridad con las revoluciones en el mundo árabe, y el 12 de octubre como día de acción global contra el capitalismo.

Las revueltas de los países del norte de África salpicaron de energía muchos de los debates de este foro. Es lo más cercano a una revolución que conocemos las nuevas generaciones y nos ha vuelto a recordar que las sociedades podemos ser una pequeña gran superpotencia cuando alzamos nuestra voz conjuntamente.

En Túnez, en Egipto y en otros países vecinos se encontraban bajo la dictadura de una oligarquía y lo sabían, pero el pueblo se ha unido para cambiarlo. Sin embargo, en los países occidentales estamos bajo la dictadura del capital mientras nuestras sociedades, adormecidas y resignadas, son inconscientes de sus oportunidades y posibilidades de cambio.

Cambiar el mundo no es fácil. Hay que ser autocríticos. En las polvorientas calles de la universidad de Cheikh Anta Diop en Dakar, deambulábamos con la acreditación al cuello y una botella de agua en mano preguntándonos dónde era la conferencia de Susan George o a qué hora empezaba la asamblea de movimientos sociales. Los programas diarios llegaban tarde, escasos y a menudo con información errónea y los cambios de sala y horarios han sido constantes a lo largo de la semana de actividades.

Logística aparte, el éxito del foro dependerá de sus avances en sus dos objetivos fundamentales. Por un lado, el objetivo del intercambio y la reflexión conjunta. Y, por otro, una faceta mucho más práctica que es la propuesta de modelos distintos para dibujar conjuntamente ese otro mundo posible y el diseño de estrategias coordinadas para cambiar el modelo capitalista prominente. Y es ahí donde el FSM tiene todavía causas pendientes por tratarse de la tarea más ambiciosa: encontrar una fórmula válida para la potenciación de las movilizaciones sociales y la transformación sistémica de los próximos años. Ese es el reto pendiente del Foro.

A lo peor, este Foro no va a conseguir cambiar el mundo en una semana, pero como decía Eduardo Galeano: cambiar las cosas aunque sea un poquito es la única manera de demostrar que la realidad es transformable.

Alfredo García, técnico de redes e incidencia política de ACSUR-Las Segovias

“EN ESPAÑA TENEMOS UNA DEUDA PENDIENTE CON EL PASADO MÁS INMEDIATO”

Albert Solé, director de Cine

TXUS BLANCO

Albert Solé nos recibe en su despacho para hablar de su última película, un documental que aborda la vida de Miguel Núñez, fundador de ACSUR-Las Segovias y miembro destacado de la resistencia antifranquista. Albert nos cuenta que desde que era pequeño, Miguel era uno de sus héroes. Sus padres le dejaban en alguna ocasión a su cuidado y ya entonces le veía como una leyenda por su aportación a la resistencia frente al franquismo. Más adelante, cuando Miguel ya era diputado, Albert se enteró de que estaba empezando una nueva aventura en la cooperación internacional “cuando nadie sabía lo que era eso” y que le llevó a la fundación de ACSUR hace ya 25 años. Ambos se re-encontraron después a propósito del rodaje de *Bucarest, la memoria perdida*, cuando Miguel había decidido reempezar una última batalla por la muerte digna y Albert le pidió que se lo contara en *Al final de la escapada*, en cartelera desde el 8 de abril.

Al final de su vida, Miguel luchó por morir, igual que vivió: ¿con dignidad?

Miguel mantuvo hasta el final la capacidad de ilusionarse por cada una de las luchas y retos que se marcó. Cuando empezó a trabajar el tema de la muerte digna se le podía ver hablando con unos y con otros, consultando documentación... ¡Cualquiera diría que lo que quería era morir! Realmente lo estaba viviendo como si estuviera abriendo una nueva puerta, igual que cuando abrió la de ACSUR o la de la lucha contra el franquismo. Tenía una fe atea inquebrantable en sus ideas que combinaba con un carácter extraordinario. Como dice Ernesto Cardenal, el gran poeta nicaragüense, a propósito de la película: “Miguel, siendo ateo, era un gran cristiano”, porque tenía muchos de los valores que se le supone al buen cristiano. Rara vez le he visto enfadarse.



HANS HANSEN

Ante las adversidades aplicaba una lectura en clave irónica. No solo estamos hablando de unas ideas, sino que estamos hablando de una manera de aplicar esas ideas. Esa combinación es lo que le hacía tan atractivo.

Con la fundación de ACSUR, Miguel aporta un modelo de cooperación político y de transformación social, ¿cómo aparece ese modelo en la película?

A mí me interesaba sobre todo su capacidad de resistencia, por eso puse más hincapié en el periodo más duro de lucha antifranquista. Sin embargo, la metáfora central de la película reside en su labor de cooperante. Tras el viaje a Nicaragua para rodar la película, y a través del trabajo de ACSUR, he podido comprobar que cuando uno estudia los efectos de la cooperación sobre el terreno se da cuenta para qué sirve cada minuto de esfuerzo, cada euro, cada iniciativa... Un ejemplo es el hospital

de Estelí¹, que puede ser una metáfora de esto, pues es un sitio que funciona, que es útil y que ha contribuido a reestructurar la vida de la población de esa ciudad. Hace años, esa nueva ventana que me abrió Miguel hizo que yo mismo me convirtiera en cooperante en los Balcanes durante la guerra de Bosnia. He visto los efectos positivos que aporta la cooperación bien entendida, la que inició Miguel y la que hace ACSUR.

¿Cuáles son los temas principales que aborda el documental?

Esta película trae dos grandes debates: la memoria histórica y la muerte digna. Ambos están profundamente enraizados en la estructura de la película. Me parece que son dos cuestiones que separan a la derecha de la izquierda. En este momento de desconcierto ideológico, me interesa reflexionar sobre lo que distingue una mentalidad progresista de una conservadora, y creo que estas son dos de las grandes cuestiones. Sobre ellas reposa la narración biográfica de Miguel en la que se repasan distintos episodios: la Guerra Civil, la resistencia, sus años de diputado, la crisis con el partido, su nueva aventura con la cooperación... Al mismo tiempo que vemos la vida de Miguel, vemos la de una joven embarazada de Estelí. Ambas vidas trascurren y son contadas por separado. Hasta que llega un momento en que las dos se cruzan y sin llegar a conocerse se expresa la idea de que la vida de Miguel como cooperante le cambia la vida a la joven parturienta nicaragüense que es asistida en el hospital que él creó. Ahí hay una metáfora poderosísima que dice que nuestras pequeñas obras pueden tener una traducción en lugares insospechados. En el caso de Miguel, su legado se extiende a miles de kilómetros y le está solucionando la vida a gente que no sabe quién era él.

En alusión a uno de esos grandes temas, la memoria histórica, Marcos Ana dice: “Sí, pasemos página, pero no sin antes leerla”

Esta frase es de por sí una tesis que justificaría esta y otras muchas películas. En España tenemos una deuda pendiente con el pasado más inmediato. No hemos hecho las paces con él. El problema es que no nos dejan leer la página de la memoria histórica. Hemos tenido un accidente tremendo y no hemos salido del estrés post-traumático y eso aparece en determinados momentos. Nos falta orgullo democrático y no lo tendremos hasta que no hayamos hecho las paces con todos los episodios recientes, empezando por la Guerra Civil y la represión en los años de dictadura. En el momento del proceso constituyente no se tocó porque se consideró que aún era demasiado doloroso, pero ahora llevamos casi el mismo tiempo en democracia del que estuvimos en dictadura. Si no lo hacemos ahora, dentro de quince años no habrá nadie para darle las gracias. Eso es una tragedia. Es una cuestión de lesa humanidad. Otros países han sabido hacer las paces con su pasado, han creado comisiones de la verdad. En España no somos capaces de anular los procesos ilegales que se hicieron durante el franquismo. Además, cuando un juez como Garzón levanta ligeramente esa alfombra para ver qué hay debajo, lo primero que hacen es defenestrarlo. Modestamente con mi trabajo intento clamar por devolver el respeto a las generaciones que se lo merecen, entre ellas, la de mi abuelo. Mi abuela aún está viva y morirá sin que nadie jamás le reconozca lo que hizo, que no fue otra cosa que defender la democracia en el año 36.

Acaba de recibir un Goya a la mejor película documental, *Al final de la escapada* también lo es, ¿por qué se dedica a este género?

Primero, porque soy periodista y me siento más seguro con el lenguaje de la realidad, por muy subjetivo que sea este concepto. También creo que el documental, cuando está bien hecho, conmueve más que la ficción, porque la empatía con el personaje es directa. Sabes que es auténtico. Otro motivo es porque, modestamente, tengo capacidad de agitar el debate y agradezco muchísimo la repercusión que tuvieron mis trabajos anteriores, como *Bucarest: la memoria perdida*, que contribuyó no sólo a que mucha gente tomara conciencia de su relación con la memoria, sino también a *sacar del armario* a la gente con



demencia. Pero, además, como dice el gran documentalista chileno Patricio Guzmán: “un país sin cine documental es como una familia sin álbum de fotos”. Yo intento aportar un par de fotos al álbum recuperando vidas de gente. Cuando miro la actualidad, la falta de calidad democrática y la incapacidad de la gente por valorar el esfuerzo que se hizo para llegar hasta aquí, siento que tengo la misión de intentar transmitir el legado de una generación a otra. Vázquez Montalbán tenía una frase que a Miguel le encantaba: “cada generación tensa su musculatura en función de los tiempos que le ha tocado vivir”. La musculatura que tenemos ahora está muy flácida si la comparamos con la generación de mi padre o la de Miguel.

¿Seguirá haciendo documentales?

Para mí hacer *Bucarest* o hablar de Miguel Núñez han sido dos experiencias muy gratificantes y muy dolorosas. En el primer

caso hice las paces con muchas cosas de mi pasado. Con *El final de la escapada* he hecho las paces con la muerte digna. He aprendido tanto de ellas que no quiero abandonar este campo y ahora estamos trabajando en un par de proyectos de ficción, pero que también hablan de esa época. Uno sobre un personaje que me atrae mucho: un malo llamado Creix (comisario franquista). Por otro lado, llevo tiempo intentando convencer a Marcos Ana para que hagamos un documental, porque es un personaje absolutamente fascinante.

Más información sobre la película en su sitio web: www.alfinaldelaescapada.es

Txus Blanco, técnico de Centroamérica de ACSUR-Catalunya

1. Estelí es la ciudad nicaragüense del Departamento de Las Segovias donde ACSUR llevó a cabo su primer proyecto de cooperación: la construcción de un hospital.

RESEÑAS DE LIBROS Y DVD



Miguel Núñez: Mil vidas más

Autores: Pepe Gálvez (guión y textos), Alfonso López (dibujo de historietas y portada) y Joan Mundet (ilustraciones). Edicions de Ponent. 112 páginas. PVP: 15 euros

Esta obra en formato de cómic retrata distintos episodios de la vida del político catalán y fundador de ACSUR-Las Segovias Miguel Núñez. Un compendio de ilustraciones, anécdotas, relatos, viñetas y metáforas oníricas para relatar las vivencias y convicciones de Miguel Núñez a lo largo de una intensa vida de lucha y reivindicación, cuando se cumplen 25 años de la fundación de ACSUR.



Mujeres inmigradas y medios de comunicación: Se buscan cómplices

Coordinación editorial: ACSUR-Catalunya. 63 páginas

La publicación cuenta con seis artículos de expertas en género y medios de comunicación, en los que reflexionan sobre el tratamiento informativo de las mujeres inmigradas y del sur. El documento incluye una serie de recomendaciones prácticas dirigidas a profesionales de la comunicación y apoyadas por la Red Internacional de Mujeres Periodistas y Comunicadoras de Catalunya, la comisión de Periodismo Solidario del Colegio de Periodistas de Catalunya, el Sindicato de Periodistas de Catalunya, la Mesa para la diversidad del Consejo del Audiovisual de Catalunya y la Red de Mujeres Inmigradas-Yemanjá. La guía está disponible en castellano y en catalán y se puede descargar de forma gratuita del sitio web de ACSUR, en la sección de publicaciones: www.acsur.org



Las incoherencias de las políticas europeas frente a las violaciones de los Derechos Humanos en Túnez

Coordinación editorial: Red EuroMediterranea. 81 páginas

Este informe se enmarca en el contexto de las negociaciones en curso entre Túnez y la Unión Europea (UE) sobre el reforzamiento de sus relaciones bilaterales con el fin de otorgar un "estatuto avanzado" a Túnez, fechas antes de que tuviera lugar la revuelta popular que condujo a la caída del dictador Ben Alí. El informe analiza la política y las prácticas del Estado tunecino en materia de Derechos Humanos, agravado por la decisión adoptada por Túnez, en junio de 2010, de criminalizar las actividades de sensibilización llevadas a cabo por los defensores y defensoras de Derechos Humanos tunecinos, así como las políticas de las instituciones de la UE al respecto. Se puede descargar de forma gratuita del sitio web de ACSUR, en el apartado de publicaciones: www.acsur.org



Mujeres y medio ambiente: admiraciones e interrogantes

Coordinación editorial: ACSUR-Madrid. 67 páginas

Esta publicación, elaborada en el marco del proyecto "Las mujeres del Sur y el medio ambiente: una lucha contra la pobreza", pretende dar a conocer diferentes miradas y propuestas sobre las desigualdades de poder entre mujeres y hombres en su relación con el entorno ambiental. Este documento es una oportunidad para visibilizar y reconocer el aporte fundamental de las mujeres al mantenimiento y desarrollo de las sociedades, especialmente de aquellas prácticas más sostenibles y respetuosas con la Tierra. Se puede descargar de forma gratuita del sitio web de ACSUR, en el apartado de publicaciones: www.acsur.org



Hacia el Sur es una publicación de ACSUR-Las Segovias. **Comité de redacción:** Carlos Sanchís, Magali Thill, Elena Crego y Mercedes Álvarez. Los contenidos de los artículos publicados en esta revista no reflejan necesariamente la opinión de ACSUR. ACSUR-Las Segovias, C/ Cedaceros, 9 - 3ª Izda., 28014 Madrid. Teléfono: (34) 91 429 16 61 / E-mail: acsur@acsur.org / www.acsur.org



Esta publicación ha sido realizada con el apoyo financiero de la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo (AECID) a través del Convenio Fortalecimiento de la autonomía de las mujeres, apoyando procesos que aumenten su participación ciudadana y la defensa y el ejercicio de sus derechos humanos en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, con posibles acciones en otros países de la zona. El contenido de dicha publicación no refleja necesariamente la opinión de la AECID.